

## **E. Excavaciones arqueológicas en Tunja.**

**Neyla Castillo**  
**Director: Gonzalo Correal.**  
**1981.**

Como resultado de la excavación arqueológica de un área de 300m de radio en los predios de la UPTC al iniciar la década de los ochenta, la autora asumió la investigación del material hallado y produjo la monografía de grado para obtener el título en antropología, otorgado por la Universidad Nacional de Colombia, en Bogotá. Esta investigación se constituye en un trabajo sistemático y, en este sentido, pionero sobre las ocupaciones prehispánicas de Tunja, dado que en palabras de la autora, los hallazgos anteriores habían sido ocasionales e incompletos en sus informes.

El texto final de la investigación abarcó la totalidad de los materiales arqueológicos hallados en los seis niveles de profundidad del terreno y cuatro depósitos en los que se encontraron huellas de los antiguos pobladores, a través de vestigios conformados por artefactos líticos, huesos de venado y, en gran medida, por cerámica, huesos humanos, así como rastros de arquitectura.

En relación con la cerámica, sobre la que la investigación se focalizó, fueron analizados 14.838 fragmentos clasificados entre decorados y sin decoración, con predominio de los primeros, y cada grupo lo describió la autora en función de las características de la pasta y el desgrasante utilizados en su elaboración. Entre los resultados obtenidos se destacan los siguientes. En primer lugar, fue posible determinar la presencia de cuatro tipos cerámicos, por comparación con tipologías de la región establecidas en investigaciones previas como las realizadas por Ana María Falchetti en Sutamarchán. Los tipos más frecuentes fueron el Tunja arenoso y el Naranja pulido en un porcentaje del 90%, frente a un 10% representado por los tipos Valle de Tenza gris –diferenciado en los subtipos bicromo y gris burdo- y Cuarzo abundante. Con esta información, además de los datos sobre la distribución de los tipos en la zona de trabajo, la autora concluyó que el Tunja arenoso se localizó principalmente en los niveles 5 y 6, de mayor profundidad que los restantes. Por otra parte, el número de ejemplares del tipo Naranja pulido se concentró en los niveles 4 al 1, con menor presencia en los demás, por lo que derivó una de las conclusiones claves: a medida que aumentaba el número de fragmentos de un tipo, según los niveles, disminuía la cantidad del otro tipo. A su vez, determinó que el Naranja pulido posiblemente fue adquirido por intercambio o compra de centros cercanos de producción alfarera.

Acerca del desgrasante se determinó que éste era grueso en vasijas de gran

tamaño como las ollas, mientras que en las pequeñas era más fino. Se complementó este dato, con la observación según la cual las partículas de desgrasante se hacían más finas y homogéneas en los niveles superiores.

El hallazgo de seis entierros durante la excavación, fue otro frente de la investigación que los caracterizó según la edad y el sexo, la dentición y la medición de los huesos. Los restos recuperados dieron cuenta de un bebé, un individuo de 13 años, una mujer de 25 y dos adultos hombres entre 25 y 30 años, todos individuos mesocráneos, mesognatos y mesenos, coincidentes con descripciones realizadas en Tunja por Eliécer Silva Celis. Solamente la mujer estuvo acompañada de un ajuar funerario cuya particularidad fue un collar de caracoles marinos, en señal de contacto con grupos costeros. Otras de las características detectadas fueron la deformación craneal y dientes abrasionados en los adultos, en parte debido a una dieta rica en carbohidratos.

Un tercer campo de descripción fueron las huellas de vivienda dejadas por los hoyos -de aproximadamente 25cm de diámetro-, donde se anclaron los postes utilizados para alzar la construcción. Dada la distribución irregular de estas huellas en distintos niveles del terreno, la autora planteó la posibilidad de viviendas de diversas épocas y técnicas.